

JOSÉ LUIS  
VALDÉS UGALDE

# Estados Unidos: una elección extraordinaria

Un gran cambio político está ocurriendo en la escena política de Estados Unidos y otro de gran profundidad se avecina en lo que ha sido por mucho el más largo, fascinante y extraordinario proceso electoral en la moderna historia política de ese país. A diez días de la elección, es casi un hecho el arribo de Obama a la Casa Blanca el 20 de enero próximo. Según todas las encuestas, tanto las generales como las divididas entre grupos socioeconómicos, raciales, religiosos y generacionales, Barack Obama aventaja a John McCain en un rango promedio de diez puntos. En 31 estados de la Unión Americana las elecciones ya iniciaron y seguramente irán marcando la pauta de las votaciones del 4 de noviembre. Es sólo cuestión de días para que la hipótesis se corrobore; si la victoria de Obama se confirma, asistiremos al momento político más dramático y trascendental de la historia política moderna de Estados Unidos. Ocurriría que el recinto más simbólico del poder en EU, al que Lyndon B. Johnson se refirió como la casa que no sólo es blanca por fuera sino también por dentro, fuera ocupado por un político negro quien, con esto, daría un giro radical a la historia de la presidencia estadounidense. De esta manera Obama habrá contagiado a la mayoría del electorado de su país con aquella máxima de Martin Luther King, que tanto gusta de repetir: "La ansiosa urgencia del ahora", es decir, llegar a la cita con la historia, hoy, a la vuelta de la esquina.

Varios factores han estado presentes en este gran momento político. Por un lado, la decadencia económica y política de EU se ha vuelto insostenible y, dados los estándares de vida del pueblo y la clase dirigente, no es algo con lo que pueda jugar ningún político con aspiraciones. Haber sido la superpotencia por décadas y una democracia singular ha sido una forma de vida a la que todo el mundo se ha acostumbrado y es de esperar-

se que se pretenda que ésta continúe siendo una realidad vigente. El gobierno de Bush, conforme empieza a desvanecerse de la escena política por anticipado, es en sí el anuncio urgente de la necesidad de que llegue a la presidencia quien se proponga la recuperación del bienestar y el poder perdidos; ya por la vía de la consumación de una política social nueva y ampliada, la de seguir una estrategia de regreso al "poder blando e inteligente" o la de la recuperación de un esquema multilateral en política exterior. Obama ha aparecido en el firmamento político-electoral como la opción competente, como el político que generacionalmente entiende la necesidad de este cambio y como un "personaje transformador", como lo definió, al respaldarlo hace unos días, el general Colin Powell.

La paradoja: a fuerza de autoproclamarse tercamente como el "héroe de guerra" y como el candidato "duro", McCain se ha quedado sin plataforma y, en consecuencia, sin propuesta ante dos hechos: la posibilidad de ganar política y militarmente la causa iraquí y solucionar la crisis económica más importante desde 1929, ambas heredadas por Bush, su ominosa sombra. Así, su persona política se ha deteriorado por tres graves errores estratégicos. En primer lugar, por su incapacidad de articular una propuesta congruente ante estas crisis, en segundo, por optar por la guerra sucia contra Obama, que se le ha revertido (de hecho, en el apoyo a Obama, Powell lo critica duramente por esto) y, tercero, por el grave error de juicio al escoger a la inexperta e ignorante Sarah Palin como candidata a la vicepresidencia, quien le está espantando vertiginosamente a los votantes indecisos e independientes, determinantes en una elección como ésta.

Así las cosas, sólo dos factores podrán impedir la elección de Obama: primero, que Al-Qaeda se convierta en gran elector y ejecute alguna acción terrorista o desestabilizadora



Fecha <b>25.10.2008</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>20</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

que ayude a McCain a ganar; en este sentido, es más que obvio que para Bin Laden la elección del senador negro significa el fin del negocio de la guerra que emprendió en 2001, de aquí su predilección por McCain y la continuidad del ejercicio del “poder duro”. Y, segundo, que un segmento significativo de electores blancos, contagiado por el síndrome Bradley-

Wilder y, en la soledad de la casilla electoral, vote prejuiciado por el factor racial y opte así por McCain. Todo parece indicar, sin embargo, que ni al vapuleado presidente Bush ni a la enojada sociedad estadounidense les conven-  
dría ninguno de estos dos escenarios.

*[jvaldesugalde@gmail.com](mailto:jvaldesugalde@gmail.com)*